

NAMBAN BIJUTSU: EL ARTE DE LOS BARBAROS DEL SUR

KIRISHITAN BIJUTSU: ARTE CRISTIANO JAPONES

Cuando San Francisco Xavier y sus dos compañeros llegaron a Japón, fueron llamados al principio los “hombres de Tenjiku” (India); mas pronto el equívoco se deshizo: ni la doctrina que predicaban era la de una nueva secta budista, ni su lugar de origen la India. Junto a las designaciones ortodoxas de español, portugués etc. o la que identificaba a los misioneros por su fe, *kirishitan*, aparece otra de origen chino: *Namban-jin*, “Bárbaros del Sur”. El nombre tuvo éxito; unos acentuando el tono despectivo, otros fijándose únicamente en su significado geográfico, lo usaron para designar a los habitantes de Europa meridional, españoles, italianos y portugueses, y también lo aplicaron a sus aportaciones culturales. Sobre todo en éste último sentido, el nombre ha vuelto a cobrar auge recientemente. *Namban Bunka*, cultura de Namban; *Namban Bijutsu*, arte de Namban, etc., son titulares de uso corriente, en los que las palabras “bárbaro, cultura y arte” conviven sin crear problema. No faltan naturalmente autores que cargan el acento en la primera palabra; esos autores son los únicos que incurren en contradicción.

Dado el interés que despiertan aquellos siglos en que se realizó la unificación de Japón, es natural que las escasas manifestaciones artísticas que han llegado a nosotros del primer encuentro entre Europa y Japón, atraigan la atención. Existe una pequeña floración de Museos y libros que atesoran esas obras de arte, aunque su valor sea más histórico que artístico. Además de los objetos que forman parte de la colección del Museo Nacional de Ueno, Tokyo, tenemos varios museos especializados: el *Namban Bijutsu Kan* de Kobe, el *Namban Bunka kan* de Osaka, el “Museo de los 26 Santos” de Nagasaki, el *Amakusa Kirishitan Kan* de Hondo, etc. Otros museos suelen dedicar una sala o al menos unas vitrinas al arte de *Namban*, llamado también con frecuencia Arte Cristiano: *Kirishitan Bijutsu*.

En los últimos años este arte ha tenido que pagar un pesado tributo a su relativa popularidad: el comercialismo. Unos con bue-

na fe, y otros con deseo de lucro han ido sacando a las vitrinas y al mercado una serie de de objetos que abarcan toda la gama de las falsificaciones: documentos, vestidos, piezas de armadura, cruces, hasta tumbas¹.

Esto ha tenido como consecuencia provocar una reacción en los historiadores; se rompen lanzas en favor de la autenticidad. Ese movimiento al llevar a un estudio más profundo de todo el material que poseemos, ha exigido también aquilatar el valor de los términos: a qué objetos podemos aplicar el nombre *kirishitan*, y cuales caen tan solo bajo la categoría de *namban*?

La distinción sería relativamente fácil si sólo se atendiese a valores artísticos; pero la palabra *kirishitan* entraña esencialmente un sentido religioso, y esto hace que para algunos el primer paso sea fijar el sentido de esa palabra en el campo de la historia. La tesis más extrema quiere limitar la palabra *kirishitan* a los miembros de la iglesia japonesa que perseveran hasta la mitad del siglo diecisiete; niega ese apelativo a los que hasta ahora han sido designados con el título de "cristianos ocultos" en sus dos formas japonesas: *sempuku kirishitan*, es decir la totalidad de los cristianos ocultos hasta su descubrimiento en 1865, y *kakure kirishitan* es decir el grupo de los que se niegan a incorporarse a la iglesia a partir del 1865 y continúan como si aun existiesen las condiciones de la época de persecución. Esta tesis extrema, con la mejor buena voluntad, no ha hecho sino añadir confusión, pues ha trasplantado el problema del campo de la historia al de una deficiente casuística.

Podemos admitir el nombre *Namban* como título para designar todas las aportaciones culturales que entraron en Japón con los misioneros católicos y con los mercaderes portugueses y españoles. Bajo ese título general, podemos aplicar el de *kirishitan* para designar las manifestaciones culturales con valor religioso. Mas, ¿qué amplitud hemos de dar a este subtítulo?

En el llamado arte *kirishitan* yo veo tres fases, cronológicamente superpuestas con frecuencia, pero claramente diferenciadas por los objetos que los integran.

La primera fase es la de introducción de arte cristiano occidental; objetos llevados de Europa por los misioneros o fabricados por europeos en Japón.

¹ Una nota humorística es la cerámica que se "descubrió" hace cinco años en Amakusa y que pretendía representar en relieve el edificio del antiguo Colegio de los jesuitas. La falsificación, hábilmente hecha a base de dibujos y letras tomadas de viejos libros, alcanzó los honores de un libro, a pesar de que como última nota de garantía llevaba grabadas las palabras: "Made in Amakusa".

La segunda está integrada por objetos salidos de manos de japoneses que o se formaron bajo la dirección de los misioneros o recibieron su inspiración del ambiente cristiano.

Entran en la tercera fase objetos típicamente orientales, destinados, o no a uso religioso, pero en los que podemos hallar una huella de influjo cristiano. La casi totalidad de objetos discutidos pertenecen a esta categoría. Veamos brevemente cada uno de esos grupos.

1. NUESTRA SEÑORA DE NYU. En 1965, un labrador de la región de Oita, al roturar un monte en la región de Nyu, desentierra una vasija de barro que contiene numerosos objetos cristianos: cruces, rosarios, medallas, relicarios. Entre esos objetos hay una pequeña talla, que es una verdadera joya: Sobre un fondo rectangular de madera de encina (9 cms. × 6'5 cms.), que parece ser estuvo recubierta de tela, hay una imagen ovalada de la Virgen con el Niño. La madera, muy dura y pulimentada, hace pensar en un nudo de olivo; la talla es de una finura extraordinaria, y en ella el artista ha usado sabiamente los colores naturales del nudo para marcar la diferencia entre carne y vestidos.

Ignoramos su procedencia exacta, pero tanto la madera como la técnica señalan a una obra europea importada. Puesto que la región de Oita (Bungo) fue de las primeras evangelizadas (1551) y la labor misionera continuó hasta bien entrada la persecución, es imposible precisar el misionero que pudo llevar esa imagen. Hacia 1617 los misioneros jesuitas recogieron allí firmas de los cristianos, y algo más tarde el P. Pedro Pablo Navarro visitó a esos cristianos; fue probablemente después de esa visita cuando los cristianos de Nyu decidieron confiar a la tierra sus tesoros religiosos.

Esa pequeña imagen, ahora propiedad del "Museo de los Mártires" de Nagasaki, es la última en la larga serie de objetos religiosos que traídos por los antiguos misioneros van siendo descubiertos en nuestros días. La historia de esas importaciones comienza con San Francisco Xavier. El texto de la carta en que narra el acontecimiento es probablemente el testimonio del primer encuentro artístico entre Japón y los hombres llegados de Occidente²:

"Cuando Pablo fue a hablar con el Duque (el *daimyo* de Kagoshima), el cual estaba a cinco leguas de Kagoshima, llevó con-

² A no ser que se quiera considerar obra artística los arcabuces introducidos por los portugueses en Tanegashima el año 1543. Consideramos sin embargo que ese primer influjo de la técnica europea entra en otro capítulo. cf. Georg Schurhammer S. J., "Orientalia": 'O descobrimento do Japao pelos portugueses no anno de 1543', Roma 1963.

sigo una imagen de nuestra Señora, muy devota, que trajimos con nosotros, y holgó a maravilla el Duque cuando la vió, y se puso de rodillas delante de la imagen de Cristo Nuestro Señor y de la de Nuestra Señora, y la adoró con mucho acatamiento y reverencia y mandó a todos los que estaban con él que hiciesen lo mismo, y después mostráronla a la madre del Duque, la cual se asombró al verla, mostrando mucho placer. Después que volvió Pablo a Kagoshima, donde nosotros estábamos, de ahí a pocos días mandó la madre del Duque un hidalgo para dar orden cómo se pudiese hacer otra imagen como aquella; y por no haber materiales en la tierra se dejó de hacer”³.

Otra anécdota interesante es la que tuvo lugar en 1563 en la pequeña iglesia de Yokoseura; ahora le toca el turno al compañero de Xavier, el P. Cosme de Torres; con él está el *daimyo* de Omura; la imagen es también una imagen de María, un cuadro al óleo que representa a Nuestra Señora de Gracia. El *daimyo* Omura Sumitada queda sorprendido al notar que los ojos del Niño lo siguen, dondequiera que se coloque. Cuando unos meses más tarde reciba el bautismo ante ese altar, pedirá al P. Torres que como recuerdo le regale el cuadro, cuando haya recibido otro de Portugal.

Los misioneros utilizaron indudablemente muchas imágenes en su trabajo evangelizador. Eran con toda propiedad imágenes misioneras, pues suplían la falta de misioneros estables para mantener la devoción de los cristianos japoneses. Por eso la persecución se ensañó con ellas; se las destruyó dondequiera que se encontraron y el solo hecho de poseerlas era uno de los medios más seguros para alcanzar la corona del martirio; por tanto no es extraño que sean tan pocas las que han llegado hasta nosotros. Con la excepción de las preservadas por los inquisidores anticristianos o entre los tesoros de algún poderoso *daimyo*, todas las que poseemos han sido descubiertas casualmente, como la Virgen de Nyu, unas enterradas, otras ocultas en el techo o las vigas de alguna vieja casa de labradores.

La última imagen que entró en Japón fue una Dolorosa de factura italiana traída por el último misionero, el P. Juan Bautista Sidotti en 1708.

Las relaciones de los misioneros citan con frecuencia esa importación de objetos religiosos; quizás los más numerosos fueron los llamados entonces “verónicas de estaño”, es decir plaquetas de estaño y de bronce, casi todas ellas de origen español, de las que se conservan relativamente bastantes.

³ G. Schurhammer et J. Wicki, “Epistolae Sancti Francisci Xaverii”, Roma 1945, II, p. 200, n. 39.

2. YUKI NO SANTA MARÍA: Santa María de las Nieves.

Este título del calendario cristiano es de los que tuvieron más arraigo entre los cristianos ocultos de Nagasaki⁴. Así, cuando me dijeron que en una aldea de la región de Sotome, uno de esos cristianos ocultos tenía una pintura de Nuestra Señora de las Nieves, fui a verla pensando iba a encontrar uno de esos toscos dibujos que esos campesinos conservan hechos por sus antepasados según modelos ya perdidos.

Mi sorpresa fue grande al ver una pequeña pintura en papel, ya muy deteriorada pero que denota la mano de un técnico: el papel, los colores y los rasgos trazados por el pincel confiesan el origen japonés; pero el modelo fue sin duda de procedencia europea: una Inmaculada coronada de rosas; sobre fondo dorado destaca la imagen con su túnica roja, manto azul y cabello castaño claro. La tez es suavemente sonrosada. Con el tiempo la pintura fue deteriorándose y a estos buenos campesinos no se les ocurrió otra cosa que ir pegando trocitos de papel sobre los lugares dañados. Solo la cara, el pecho y las manos se han salvado de la destrucción. Pero eso basta para hacernos pensar que esa pintura es muy probablemente una de las que salieron de las manos de los alumnos japoneses que estudiaron la pintura occidental bajo la dirección de los misioneros jesuitas en el Seminario de Arima o en el Colegio de Nagasaki.

La escuela de artes de los jesuitas tuvo un radio de acción bastante más amplio de lo que algunos suponen. Sabemos, por los testimonios de los diversos misioneros, que abastecían de cuadros a todas las iglesias de Japón, que fabricaban instrumentos musicales, que imprimían numerosos grabados para dar a los cristianos insaciables en su afán de poseer estampas y reliquias. He aquí una cita de una carta del P. Francisco Calderón en 1592:

“Ofrezco a V. R. esa estampa abierta aquí en láminas de las estampas que vienen de España, no mas del señal del amor, y para que vea la habilidad que tienen estos niños japoneses que criamos, que llamamos *dojicos*, porque siendo tan meninos, con poco tiempo dibujan tan bien que viendo como le digo las estampas que de allá vienen, luego abren láminas y tiramos de estas estampas que aquí van solo para muestra, y dámoslas a estos cristianos, que es mucha ayuda para ellos”⁵.

⁴ Diego Pacheco S. J., “El libro sagrado de los cristianos ocultos en Nagasaki”, Boletín de la A. E. O., Año V, 1969, p. 63.

⁵ La carta del P. Calderón, en Diego Pacheco: El P. Francisco Calderón y los 26 mártires de Nagasaki, *Missionalia Hispanica*, 1961, p. 17. El mismo tema en p. 10. En la carta que escribió desde su prisión en Sakai, San Pablo Miki habla de una “imagen de oleos” que formaba parte de su ajuar y deseaba enviases de recuerdo a su madre. No sabemos si esa imagen era también de las pintadas en

Pero el influjo artístico no quedó ahí; no pocos de esos estudiantes, unos por causa de la persecución, otros por razones personales, dejaron el seminario y se esparcieron por diversas regiones de Japón; es difícil seguir sus itinerarios; pero huellas de su arte quedan acá y allá en obras sin aparente conexión con los pintores cristianos.

Los más destacados de los *dojukus* artistas que perseveraron en el seminario, marcharon a Macao desterrados al comienzo de la persecución y allí formaron una pequeña escuela. El más destacado fue el H. Jacobe Niwa residente en Macao ya desde 1601; con él aparecen el H. Mancio Taichiku, el H. Tadeo etc. Sus obras artísticas conservadas principalmente en la magnífica iglesia de la "Madre de Deus" y el Colegio de San Pablo, desaparecieron con estos edificios. Un testimonio del arte de esos desterrados pintores japoneses nos queda en el cuadro del San Miguel del Seminario de San José, de Macao⁶, y en los cuadros de martirios que adornan hoy una pequeña sala en la residencia de la iglesia del "Gesù" de Roma.

3. MARÍA - KWANNON: El simbolismo de esas pequeñas imágenes de porcelana, es bien conocido: en algunas regiones, los cristianos ocultos utilizaron esas imágenes budistas para representar a la Virgen María de forma que escapase a los ojos de los perseguidores. Muchas de esas porcelanas son de origen chino; algunas proceden de los hornos de Hirado o Arita; en estas últimas puede notarse a veces una pequeña cruz hábilmente disimulada. Acerca de las de origen chino, no existe problema alguno; solo el uso las vinculó a la fe de los cristianos ocultos. Sobre las de origen japonés cabe preguntarse si su autor era cristiano. La falta absoluta de documentos hace imposible una respuesta clara; mas como tenemos pinturas de Kwannon, dibujadas por cristianos ocultos, adornadas con símbolos cristianos y usadas en su vida religiosa, no es aventurado suponer que algunas de las porcelanas pudieron tener un origen semejante.

Hay otros muchos objetos japoneses en los que puede apreciarse una cruz o algún otro símbolo cristiano; el determinar en cada caso la vinculación de ese objeto con el cristianismo es trabajo de los investigadores, que han de hacerlo, a falta de documentos, basándose en las tradiciones locales anteriores al siglo veinte, en la genealogía de los poseedores, etc. Pero aquí, más que

el Seminario. La carta puede verse en Luis Frois S. J., "Los 26 Mártires de Nagasaki", edit. por Romualdo Galdos S. J., Roma 1935, p. 129.

⁶ Otro cuadro muy parecido pero de proporciones pequeñas se conservaba en la iglesia de Urakami, Nagasaki, mas fue destruido por la bomba atómica.

la identificación de éste o aquel objeto, nos interesa el valor religioso y sociológico de esas pequeñas obras de arte.

Una mentalidad un tanto "montanista", que, a partir de la segunda mitad del siglo xvii, quiere limitar el nombre de cristiano a los que dieron su vida por la fe, haciéndolo así sinónimo de mártir, niega la filiación cristiana a los objetos de este tercer grupo. En Japón, dicen, una vez que desaparecieron los misioneros y se generalizó la persecución de forma que todos los cristianos tuvieron que dar una señal externa de apostasía, no puede decirse que hubiese cristianos. Además la tendencia al sincretismo religioso propia del pueblo japonés, transformó en poco tiempo la fe de aquellos descendientes de cristianos en una religión nueva. Las imágenes de María-Kwannon son la señal externa de esa transformación.

La tesis puede seducir si se prescinde de la realidad histórica y de otros rasgos típicos del pueblo japonés. De intento he escogido tres imágenes marianas para representar las tres fases del arte cristiano japonés: imagen importada, imagen producida en Japón, transformación de una imagen budista. La línea parece clara. Mas la realidad es que, cuando en 1865 los misioneros franceses de Nagasaki descubren a los cristianos ocultos de Nagasaki, encuentran y así lo testifican, que éstos conservan íntegra su fe en todas las cosas fundamentales: Creen en un solo Dios, creen en Jesucristo, esperan la vida eterna en el Paraíso, administran recatamente el bautismo, rezan el acto de contrición, siguen el año litúrgico en sus viejos calendarios, rezan de corazón, se confiesan cristianos. La persecución los había despojado de casi todos sus derechos humanos; resulta irónico que ahora haya quienes quieran consumir el despojo negándoles también lo que fue su único título de gloria. No se trata de justificar la apostasía de boca, sino de la imputabilidad de esa acción; nadie está en posición de arrojar la primera piedra contra aquellos pobres cristianos oprimidos. Sin sacerdotes que los instruyesen, abandonados a sus propias fuerzas frente a la poderosa máquina del absolutismo de los Tokugawa, que buscaba sistemáticamente su aniquilamiento, ellos encontraron un camino para sobrevivir; su conciencia podía ser errónea, pero su corazón estaba con Cristo.

Las imágenes de María Kwannon no son en muchos casos la manifestación externa de una nueva religión, sino el engaño que

⁷ Un serio error de técnica es el cometido por los que se deciden contra la atribución del nombre "kirishitan" basándose en estudios actuales sobre los cristianos separados. Para conocer la situación de los cristianos al fin de la persecución hay que ir a los testimonios de los Padres Petitjean, Laucaigne etc. o a los documentos legados por los cristianos de aquella generación: Takagi Zenyemon, Moriyama Jinzaburo y otros.

encubre una fe auténtica. Aquí la transformación del objeto de culto no implica necesariamente la transformación de la fe; y es que el cristiano oculto de Japón no ocultaba su persona sino su fe; era, podemos decir, una iglesia de catacumbas al aire libre. Las pinturas del Buen Pastor o de Orfeo en las catacumbas romanas ofrecen un paralelismo sugestivo.

Es cierto que la tendencia al sincretismo religioso era un peligro para la fe de los cristianos ocultos y que éstos sucumbieron a él en no pocas ocasiones; pero no debemos olvidar que el tenaz apego a la tradición y el ambiente cerrado de los grupos familiares y aldeas campesinas, era un gran apoyo para la preservación de la fe.

Con transformación de la fe o sin ella, las imágenes de María Kwannon no pueden prescindir de un sentido religioso; hay otros objetos destinados a usos profanos en los que también aparecen símbolos cristianos. En ellos el signo de la cruz, por ejemplo, debe su origen no a un acto de veneración sino a "una moda". Hubo momentos en que aun en la corte de Toyotomi Hideyoshi era señal de buen gusto llevar como adorno una cruz o un rosario, al estilo portugués. Y aun después de pasada la moda hubo artistas que incorporaron esos elementos decorativos a su arte. Basándose en esto hay quienes quieren ver una auténtica cruz cristiana dondequiera que haya dos rayas cruzadas. Se abusa indudablemente; recuerdo un viaje hace un par de años a una isla donde querían mostrarme los "recuerdos cristianos". Había de todo, desde una tumba que cubría los restos de dos enamorados que se habían suicidado, hasta una pequeña imagen budista en la que un artista local había dado al sombrero una forma parecida a un hongo; pero objeto relacionado con el cristianismo no había ni uno. No son de origen cristiano, por ejemplo las linternas de piedra llamadas *kirishitan tooro* que debían designarse únicamente con el nombre de *Oribe tooro*, que señala a su creador, el esteta Furuta Oribe. Ni son símbolo cristiano las cruces enmarcadas en un círculo, escudo de la casa Shimazu de Kagoshima, o las marcas que los canteros grababan en las piedras de castillos y tumbas para facilitar su colocación. Pero todo esto no autoriza una negación total y apriorística del nombre cristiano a todos los objetos incluidos en este grupo. Hay cruces en tumbas y en tejas y en tazas de te que deben su origen al influjo cristiano, aunque no fuese cristiano el artista.

Detrás del hecho de negar a esas obras el nombre *kirishitan*, se encuentra no pocas veces la tendencia más o menos inconsciente a limitar la penetración del cristianismo en las clases intelectuales japoneses de los siglos XIV y XVII, a quitar importancia



Nuestra Señora de Nyu. Talla en madera descubierta en Nyu, Oita, 1945.

Yuki No Santa Maria. Figura japonesa en papel de seda
pinta en casa de unos cristianos ocultos. Nagasaki 1916.



Yuki No Santa Maria. Pintura japonesa en papel descubierta en casa de unos cristianos ocultos, Nagasaki 1970.

al arraigo de la fe cristiana en el suelo de Japón y así a disminuir la mancha que puede caer sobre el nombre de los perseguidores. El comercialismo tiende a bautizar en tardía ceremonia un buen número de piedras paganas; las tendencias reaccionarias quieren negar aun el nombre cristiano a las víctimas de la persecución.

Se impone sin duda un examen más crítico de las obras catalogadas actualmente como *kirishitan Bijutsu*, arte *Kirishitan*; un examen que llevará a limpiar algunas vitrinas de museos y arrancará no pocas páginas de libros; pero la valoración del título *kirishitan* y su aplicación a los cristianos ocultos y a sus producciones artísticas no sufre nada con ello.

Pocas veces en la historia del arte se dará tan repetidamente el caso de que al tomar en nuestras manos un objeto para estudiarlo, nos veamos llevados a pensar más que en su calidad artística, en la bella y dolorosa historia que encierra.

Nagasaki

DIEGO PACHECO